

**Poesía** Audaz creador, Mario Campaña publica una antología de autoras hispanoamericanas y un poemario de seductora atmósfera desconcertante

# Ceremonia del regreso



**Mario Campaña**  
**Aires de Ellicott City**

Prólogo de Carlos Germán Belli

CANDAYA  
122 PÁGINAS  
15 EUROS

**Casa de luciérnagas.**  
**Antología de las poetas hispanoamericanas de hoy**

BRUGUERA  
464 PÁGINAS  
19 EUROS

Adornos en la estación de Ellicott City (Maryland)

DAVID H. WELLS / CORBIS

## J. A. MASOLIVER RÓDENAS

Autor de una exhaustiva biografía de Baudelaire, traductor de Mallarmé, ensayista, antólogo y director de la revista cultural *Guaragua*, Mario Campaña (Guayaquil, Ecuador, 1959) es por encima de todo poeta y la publicación de *Aires de Ellicott City* no hace más que confirmar la audaz singularidad de su poesía. En su perceptivo prólogo, el no menos audaz poeta peruano Carlos Germán Belli nos habla del libro como un peregrinaje psíquico por una enmarañada ruta que es también, subrayo yo, la ruta del lenguaje. Viaje de ida y vuelta en el que "el lector puede extraviarse en el laberinto de los sucesivos significados", en unos versos inspirados por la necesidad de "sobrepasar límites".

Poesía que invita a la exégesis de la misma forma que seduce por su impenetrable oscuridad. Y es cierto que a cada nueva lectura algo se ilumina, pero también tropezamos con un muro desde el que sólo podemos escuchar ecos apocalípticos o dantescos, junto a delicadas evocaciones de un pasado al que el poeta necesita regresar y a la vez rechaza. Se trata de un recorrido desconcertante, puesto que hay una trayectoria y al mismo tiempo vivimos en una especie de simultaneidad. Y es posible que ya el título esconda esta paradoja, puesto que parece sugerir la inexistencia o la existencia fantasmagórica de un lugar que sin embargo es real, puesto que Ellicott City, como el propio libro, es una ciudad que fue sacudida por incendios e inundaciones, poblada de fantasmas, pero al mismo tiempo es, en la actualidad, un atractivo y apacible centro turístico.

El poeta inicia un viaje al reino de la muerte a través del mar, y es preciso encontrar las palabras para expresarlo. Un viaje que es el del poeta y el de todos nosotros, puesto que cada uno tiene su propia muerte aunque la muerte es la misma para todos. Penetramos en un mundo oscuro, el mundo del mar, del más allá, del misterio, de la luminosa oscuridad, estimulados por una intensa percepción que puebla este mundo de sonidos e imágenes, de dulce música y ge-

midios. Y nos encontramos con gente poderosa y con gente desconsolada, vemos cómo la flor de ayer germina y la muerte da sus frutos y, aunque condenados a andar hacia el abismo, hacia los barrancos del mar, estamos viajando también al origen del mundo, como si fuese posible regresar al paraíso del que fuimos expulsados, a la casa de entonces. Pero para nacer de nuevo hay que morir antes. Viaje a la muerte que es un viaje a través del sueño, una especie de machadianas galerías del alma pero que ahora nos lleva a las cavernas, al laberinto del lenguaje, al sentimiento de condena. Aparece la madre, la casa, el reposo, pero son más espejismos que oasis, porque también la memoria es falaz, "no hay verdad, no hay palabra que pueda / trascender los ruidos paisajes de este encierro". Y, sin embargo, la dulzura de estos espejismos ilumina asimismo al poema, nos lleva a remansos de paz. Porque la escritura, como los sueños, es una forma de llegar a otra realidad sin alejarnos de ésta. Los ensamblajes de Martine Laurel ilustran una serie de fragmentos claves, a manera de objetos que se encuentran en el paisaje del poema.

## Nombres representativos

En el 2001 Campaña publicó para DVD *Visiones de lo real en la poesía hispanoamericana*, una antología en la que faltaban nombres pero donde ninguno de los incluidos estaba de más. Lo mismo podría decirse ahora de *Casa de luciérnagas. Antología de las poetas hispanoamericanas de hoy*. Lamento la ausencia de la mexicana Myrian Moscona, de la argentina Tamara Kamenszain o de la venezolana Miyá Vestriñi y me resulta incómoda la división entre hombres y mujeres, como si más que un género fuese un tema, pero todos los nombres incluidos son representativos y el breve prólogo explica con razones poderosas la decisión de hacer una selección de poesía escrita por mujeres pero no "poesía de mujeres para mujeres". Bruguera inicia pues con buen pie su nueva colección, y pocos tan preparados como Mario Campaña para hacerlo. |